



Capítulo I

De los territorios locales: San Andrés de Tumaco y Ricaurte (Nariño)

*Ana María Rey Obando⁴
Diego Rosendo Chamorro Viveros⁵*

⁴ Investigador Asociado. Universidad Nacional Abierta y a Distancia. Microbióloga Industrial, Magíster en Ciencias y Microbiología, Doctora en Ciencias Agrarias. anamariareyo@gmail.com

⁵ Docente Asistente ECAPMA. Universidad Nacional Abierta y a Distancia (UNAD) Pasto. Zootecnista MSc, Ph. D (e). diego.chamorro@unad.edu.co

La Educación Superior como Escenario de Reconciliación Territorial desde la Agroforestería Climáticamente Inteligente

Una Estrategia para el Desarrollo Rural y el Fortalecimiento
de una Cultura de Paz en los Municipios de Tumaco y Ricaurte
del Departamento de Nariño



Resumen

Se presenta una guía descriptiva inicial de la zona de influencia del proyecto: teórica y metodológica, consciente de la necesidad de la implementación de estrategias para el desarrollo sostenible de los sistemas productivos de una de las zonas de mayor conflicto en Colombia ubicadas en Nariño. Posteriormente, se describe las características sociales, económicas y psicosociales de los participantes del programa de formación, quienes fueron el eje central de la estrategia del proyecto y quienes vivieron directamente la experiencia de los procesos formativos realizados.

Los territorios

El departamento de Nariño presenta una formación de grandes unidades físico-naturales, dividido en un 52 % por la costa pacífica, un 46 % por la zona andina y la amazónica con un 2 %, lo que permite definirlo como una gran región territorial que posee espléndidas riquezas naturales caracterizadas por su gran diversidad y complejidad biológica y sociocultural (Gobernación de Nariño. Plan de Desarrollo Departamental, “Nariño, Corazón del Mundo 2016-2019).

El proyecto se enmarcó en dos zonas ubicadas al sur del departamento de Nariño: los municipios de San Andrés de Tumaco y Ricaurte.

Tumaco es la segunda ciudad del departamento; pertenece a la subregión Pacífico Sur, junto con el municipio de Francisco Pizarro. Se encuentra a 300 kilómetros al suroccidente de la ciudad de San Juan de Pasto; es la región más suroccidental de Colombia y el segundo puerto marítimo sobre el Océano Pacífico. Políticamente, limita al norte con los municipios de Francisco Pizarro y Roberto Payán; al oriente, con el municipio de Barbacoas (municipio del mismo departamento), al sur con la República del Ecuador; limita al occidente con el Océano Pacífico. Se encuentra a una altura de 3

m s.n.m., con una temperatura promedio de 26 °C y precipitación media anual de 2.191 mm. El área municipal es de 3.778 Km², que representan el 10,87 % del departamento (Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, 2017).



Figura 1. Municipio de Tumaco.

Fuente: Proyecto.

Posee una población de 203.971 habitantes, con una configuración espacial de la población desequilibrada en su distribución y relativamente alta (56,16 %), concentración que se ubica en la cabecera municipal, aglutinando cerca del 65 % de los habitantes de la subregión (Pacífico sur). Étnicamente el 63,5 % se autorreconoce como afrodescendiente; el 3,64 % de los pueblos indígenas es Awá y *Eperara Siapidara*, mientras que el restante es mestizo o blanco, convirtiéndose en la segunda población por número de habitantes, después de la capital Pasto, y el primer municipio por extensión geográfica (DANE, 2017).

El municipio de Ricaurte pertenece a la subregión del Piedemonte Costero, junto con el municipio de Mallama. Presenta una extensión de 2.422 km²; es decir, el 6,97 % del departamento. Se ubica a los 1.181 m s.n.m., con una temperatura promedio de 22 °C. Al norte limita con los municipios de Barbacoas y Samaniego; al sur con el Ecuador y el municipio de Cumbal; al oriente con los municipios de Samaniego, Santacruz y Mallama, y al occidente con Tumaco y el Ecuador. Políticamente se

encuentra dividido en veredas, resguardos indígenas y casco urbano. Se presenta una población de 19.079 habitantes, de los cuales el 13,38 % es urbana y el 86,62 % es rural. Étnicamente, el 55,1 % se autorreconoce como indígena, siendo el pueblo Awá el que domina; el 0,78 % de la comunidad es afro (DANE, 2017) (Municipio de Ricaurte, Plan de Desarrollo Liderazgo con Justicia social 2016-2019) (Figura 2).

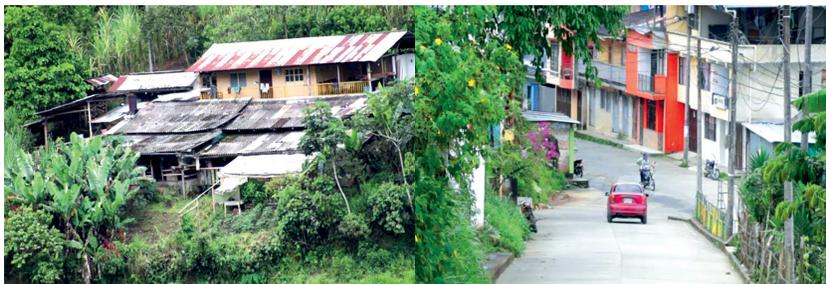


Figura 2. Casco urbano Ricaurte, Nariño.

Fuente: Proyecto.

Los niveles de cobertura en educación para la región pacífico sur representan un 12,7 % asociado a las dificultades de acceso, movilidad, ausencia de infraestructura y docentes, lo que impide el desarrollo armónico de la educación y aumenta la vulnerabilidad de las subregiones menos prósperas, además de impedir la movilidad social de sus habitantes.

Los niveles de cobertura en educación en las subregiones del departamento de Nariño varían según el territorio y el nivel educativo. El mayor problema se concentra en la cobertura neta en educación media que se distribuye de manera desigual, destacándose como caso crítico el Pacífico Sur con un 12,7 %, que genera en el municipio de Tumaco una tasa de analfabetismo del 17,1 % con una cobertura bruta de estudiantes matriculados en educación media del 64,54 %, tasa superior al promedio de la subregión (20,23 %) y la del departamento (46,36 %) pero inferior a la tasa nacional (79,09 %). Por su parte, Ricaurte presenta una tasa de analfabetismo del 38,1 %, muy superior al promedio del departamento, que es de 9,05 %, asociado a una tasa de cobertura

del 46,11 %, que concuerda con la tasa de cobertura departamental, pero inferior a la nacional (Gobernación de Nariño, 2016).

Las dificultades de acceso, movilidad, ausencia de infraestructura y de docentes, impiden el desarrollo armónico de la educación y aumentan la vulnerabilidad de las subregiones menos prósperas. Como se observa, en los dos municipios se requiere continuar en la generación de estrategias acorde a las características regionales, que implique procesos iniciales de formación en competencias y evite la deserción, acciones que deben ser realizadas de manera conjunta entre la academia, el Estado y las entidades territoriales.

Debido a su puerto en el océano Pacífico, su frontera con el Ecuador y sus llanuras fértiles, Tumaco ha sido considerado un lugar estratégico para el desarrollo de diferentes actividades económicas relacionadas con la agroindustria, el embarque de petróleo, la pesca y el turismo. De igual manera, se destaca la agricultura de subsistencia con la producción de cultivos transitorios que abarcan un área de 403 ha, destacándose principalmente el maíz, el chillangua, el chiraran y la yuca; los cultivos anuales con un área de 18 ha son: papa china y yuca. El área utilizada para los cultivos anuales reportada es de 42.864 ha, sembradas con palma, banano, borjón, cacao, cítricos, coco, chiro, plátano, aguacate, café, caña y panela. Como agricultura semi-industrial con algún nivel de procesamiento del producto, se produce arroz, cacao y palma de aceite, este último en nivel agroindustrial.

En las actividades pecuarias se reporta 5.810 ha en pastos, con una producción de leche de 418 litros y un inventario de 7.595 cabezas de ganado. Como especies menores se reporta la producción de cuyes, cerros, ovinos y caprinos (éstos últimos en menor proporción). Se reporta actividades de pesca tanto artesanal como industrial; la pesca artesanal contempla la recolección de crustáceos, algunos peces y moluscos, tales como la piangua y el calamar, práctica realizada por pescadores de forma individual, organizaciones y cooperativas. La pesca industrial se basa

principalmente en las capturas de atún, camarón de aguas someras y la carduma. En minería se destaca la explotación de oro. Frente al sector de servicios se genera el turismo y las actividades relacionadas con el puerto petrolero y el aceitero sobre el océano Pacífico (Gobernación de Nariño, 2016; Palma, Guzmán y Hernández, 2014).

La economía agroindustrial del municipio, desde mediados de la década de 1980 y con más fuerza desde 1990, se basó en el cultivo de palma africana, producción de aceite y su exportación a través de este puerto. Según el Instituto Colombiano Agrícola (ICA, citado por Flórez y Millán, 2007), el área total sembrada de palma africana hasta 1986 era de 14.000 hectáreas. Según Palma et al., (2014) en 1999 existían unas 18.153 hectáreas sembradas que constituían un 47,6 % del total de la superficie en uso del municipio. Se afirma que aproximadamente el 60 % de dicha extensión se realizó a expensas del bosque primario (Restrepo, s.f.). Ya entre 2004 y 2006, Tumaco pasó de 27 000 a 32 000 hectáreas de palma cultivadas (Gobernación de Nariño, 2016).

A pesar de las diferentes actividades de ingresos, la subregión pacífico sur presenta el mayor valor de Nariño en el indicador de necesidades básicas insatisfechas (NBI) con 63 %, que persiste debido a una desarticulación generalizada de las dinámicas económicas y políticas nacionales que se asocian en el acceso a la vivienda, a la educación y a los bajos niveles de ingreso, que limitan y condicionan el nivel de vida. Gran parte de la población carece de uno o más accesos a servicios públicos como, agua potable, energía eléctrica, alcantarillado, recolección y disposición de basuras, siendo así que las tasas de cobertura de los servicios públicos sobre el porcentaje total de viviendas del municipio indican que entre el 0-50 % de las viviendas tienen acceso a servicio de acueducto (zona rural entre 0-20 % y urbana entre el 0-50 %); entre el 70-90 % tienen acceso a energía eléctrica y solo entre 0-20 % tienen servicio de alcantarillado (zona rural entre el 0-20 % y urbana entre el 0 y el 70 %) (Sistema de Información Geográfica para la Planeación y el Ordenamiento

Territorial (SIGOT), citado por Fundación Ideas para la Paz (FIP), USAID y Organización Internacional para las Migraciones, 2014).

Ricaurte presenta actividades de producción agrícola, pecuaria, pesquera y acuícola. Se estima un total de 100 ha sembradas en cultivos transitorios, principalmente de frijol y maíz; se reporta dos ha de área sembrada en cultivos anuales de maíz y yuca. En áreas sembradas de cultivos permanentes se reporta 1.993 ha de cacao y banano. Se dispone de 3.385 ha en pastos, con una producción de leche anual de 556 litros; se estima un inventario de 2.505 cabezas de ganado. Se produce especies menores de gallinas, cuyes, cerdos, ovinos y caprinos (Gobernación de Nariño, 2016). Respecto a las NBI se reporta un 59 %; el municipio presenta acceso a la energía total de la población del 0-70 %; en el servicio del acueducto, entre 0-50 % (rural 20-40 % y urbano del 80-90 %) y alcantarillado del 20-40 % (rural 0-20 % y urbano del 70-90 %), valores superiores a los reportados en Tumaco (SIGOT, citado por FIP et al., 2014).

El conflicto armado en el departamento presentó un impacto diferencial frente a otras regiones del país, pues hasta finales de los años ochenta, la presencia de actores armados ilegales en el departamento era baja, ya que el territorio era visto solo como una zona de refugio y abastecimiento de alimentos y armas y la confrontación de la FARC se había centrado en regiones como la costa Caribe, el nororiente antioqueño, el Magdalena Medio, el Urabá y los Llanos. La presencia del paramilitarismo y la intervención de las fuerzas armadas generó un despliegue de la guerrilla a zonas del sur del país, redefiniendo las zonas de producción y las rutas de comercialización de la droga (Palma et al., 2014). El incremento de las áreas para la siembra de cultivos ilícitos en los últimos diez años ha venido aumentando a escala exponencial, al punto que para el año 2006 se reportaba 15.607 ha y para el año 2016, 42.625,38 ha; es decir, un incremento departamental del 63 % y un 29 % de incremento nacional, lo cual la ha convertido en la mayor área sembrada del país (Observatorio de Drogas de Colombia (O.D.C.), 2018). Por lo tanto,

se puede decir que el enemigo del territorio, hoy por hoy, son los cultivos ilícitos.

Se estima que Nariño es el mayor productor de coca, siendo Tumaco el que reporta las mayores producciones con 27 toneladas métricas producidas; es decir, 180 millones de dólares/año que se paga en Colombia por el negocio de la cocaína, valor que es dos veces y media el presupuesto público de la ciudad; valor que luego se multiplica por doce en las calles de los Estados Unidos, convirtiendo el narcotráfico en uno de los negocios que produce las más altas tasas de retorno; apenas lógico: a mayor riesgo, mayor retorno y viceversa. De igual manera, es una de las pocas actividades que generan un daño alto y profundo a la estructura social, impactando por supuesto las condiciones de seguridad de las zonas productoras (Palma et al., 2014).

El lugar en el que se ejerce el mercado de las drogas ilícitas genera fuertes impactos sobre el componente ambiental del territorio: pérdida de cobertura de gran importancia ambiental como los bosques primarios y secundarios, que se ven impactados de manera gradual. En este sentido, para los años 2006 y 2007 se registraba valores de deforestación de 1.378 y 210 ha respectivamente, efecto asociado a la siembra directa de cultivos ilícitos, la cual ha impactado de manera significativa con un ascenso de 19.203 ha de bosque primario y 5.081 ha de bosque secundario deforestado para los años 2013 y 2016, respectivamente (O.D.C., 2018).

Estas regiones poseen no solo un amplio territorio con características biofísicas que las hacen vulnerables a la expansión de los cultivos ilícitos, sino que presentan una distribución poblacional más rural que urbana y, adicionalmente, hay una baja presencia estatal, con incidencia alta de fuerzas ilegales como guerrilla, narcotraficantes y bandas emergentes con influencia en las zonas de cultivos, procesamiento y corredores de tráfico de droga; y a esto se le

suma la compleja situación socioeconómica que ha generado que la familia campesina vea los cultivos ilícitos, como un mecanismo de subsistencia.

Esta situación ha generado desplazamientos forzados de la población, asociados a amenazas. En el municipio de Ricaurte entre los años 1985 y 2015 se reportó 11.986 víctimas; es decir, 399 por año, por diferentes tipos de hechos victimizantes, como los actos terroristas, atentados, combates, hostigamientos, amenazas, desapariciones forzadas, desplazamientos, homicidios en marco del conflicto, minas antipersonas, torturas, vinculación de niños, niñas y adolescentes, secuestros, pérdida de muebles o inmuebles. Por su parte, en el municipio de Tumaco se reportó entre el periodo 1995 y 2015 un total de 9.119 víctimas, lo que representa 456 por año, con el 31 % de total del departamento de Nariño y una tasa del 65,1 % respecto a la tasa total del departamento, que es 26,2 %, generada por la presencia de cultivos ilícitos y de grupos al margen de la ley, que acentúan las condiciones de inseguridad e ingobernabilidad en el territorio.

Caracterización sociodemográfica de los participantes

Mediante este análisis se busca comprender la manera cómo viven, piensan y sienten los participantes del proyecto: los protagonistas de esta propuesta de intervención. Esta mirada pretende aportar elementos objetivos sobre las comunidades y comprender desde sus propias voces, lo que significa pertenecer a los municipios analizados y las principales características de sus entornos vitales.

Por esta razón se aborda variables que configuran el entorno psicosocial de los participantes, las cuales tienen que ver con su calidad de vida e impactan de forma directa su desarrollo personal y su comunidad. De igual manera, la calidad de vida de las personas está relacionada con la vivienda digna, el consumo de bienes y servicios básicos como alimentación,

transporte, salud, educación, entre otros, que son predictores de un óptimo nivel de calidad de vida (García-Viniegras y González, 2000).

La recolección de la información se efectuó mediante un diseño mixto, combinando estrategias de investigación y técnicas de recolección de información cuantitativa y cualitativa. Se generó un formato de entrevista estructurada mediante la cual se obtuvo datos cuantitativos y se diseñó una guía para la realización de grupos focales con los participantes, para obtener información cualitativa. Para el diseño de los instrumentos se tuvo en cuenta la actividad etnográfica realizada de manera continua por el área de investigación en ambos municipios.

La prueba fue aplicada por los integrantes del equipo de investigación. De manera simultánea se realizó el proceso de recolección de información cualitativa. Con ello se aclara que, como ya se mencionó, el diseño del programa de formación contempló que las actividades estuvieran dirigidas a dos perfiles claramente diferenciados: productores y estudiantes. Así mismo, es importante hacer énfasis en que de manera predeterminada los programas de formación contaron con un número específico de cupos para los participantes de cada perfil: productores 60 y estudiantes 50, entre los cuales se encontraban estudiantes activos y desertores del proceso. Los productores contaron con capacitación en dos cursos y los estudiantes con la vinculación a una de las tres ofertas académicas: dos técnicos o una tecnología ofertados por dos de las IES. Todos los beneficiarios del proyecto fueron capacitados en el uso de las herramientas TIC. El análisis estadístico que se presenta a continuación es netamente descriptivo.

Características de los estudiantes del programa de formación en Agroforestería y TIC: aproximación cuantitativa

De la población beneficiaria, 30 estudiantes se inscribieron al programa Técnico Profesional en Producción de Materias Primas Agroindustriales ofertada por la CUN, de los cuales once se encontraban ubicados en el municipio de Ricaurte y 19 en el municipio de Tumaco. 20 estudiantes se matricularon en los programas ofertados por la UNAD, de los cuales cuatro se inscribieron en el Programa de Tecnología en Producción Animal y 16 en el programa Tecnología en Sistemas Agroforestales, procedentes diez de Ricaurte y diez de Tumaco.

Tabla 1. *Estudiantes inscritos en los programas de formación formal por municipio*

Municipio/ Universidad	Técnica profesional en producción de materias primas agroindustriales	Tecnología en Producción Animal	Tecnología en Sistemas Agroforestales
RICAURTE	11	2	8
CUN	11	-	
UNAD	-	2	8
TUMACO	19	2	8
CUN	19	-	
UNAD	-	2	8
Total, general	30	4	16

En cuanto a las variables básicas de identificación de la población estudiantil beneficiada, se encontró que la edad promedio de los participantes de los programas de formación fue de 24,2 años con un rango de edad diverso que osciló entre los 15 y los 48 años. Frente al estado civil, 39 personas se reportaron solteras, ocho en unión libre, uno casado y uno separado. Los estudiantes manifestaron, en su mayoría, ser mujeres con un 54 % y 46 % hombres. Bajo el criterio de autorreconocimiento se presentó en la población estudiantil 24 afrodescendientes, seis indígenas del pueblo Awá, once mestizos y nueve indígenas de otros pueblos, siendo coherente con los registros étnicos a nivel municipal (Tabla 2).

Tabla 2. *Características de género y etnia de la población estudiantil*

Municipio	Etnia				Etnia				Total, general
	Indígena	Mestiza	Afro	Total	Indígena	Mestiza	Afro	Total	
Ricaurte	7	2		9	6	4		10	19
Tumaco		1	11	12		4	13	17	29
Total general	7	3	11	21	6	8	13	27	48

Otro aspecto analizado en las entrevistas estructuradas fue el lugar de nacimiento y de residencia de los participantes del programa de formación. Al analizar los datos por municipio, se

encontró en Ricaurte que el 95 % de los entrevistados nacieron en esa región y el 8 % en La Florida (Nariño). En el caso de Tumaco, el 75,8 % de los participantes nacieron en este municipio, el 13,8 % en otros municipios del departamento de Nariño y el restante (10,4 %), en otros lugares del país. Con relación al lugar de residencia, el 19 % de los participantes de Ricaurte residen en la zona urbana y el 80,9 % en la zona rural del municipio. El 34,5 % de los participantes de Tumaco residen en la zona urbana y el 65,5 % en la zona rural. En síntesis, se encontró que el 72 % de los participantes de ambos municipios reportó vivir en zona rural y el resto en zona urbana (28 %), registros que concuerdan con lo reportado por el departamento (Tabla 3).

Tabla 3. *Distribución de residencia de los estudiantes becados*

Municipio	Rural	Urbano	Total, general
Ricaurte	17	4	21
Tumaco	19	10	29
Total general	36	14	50

Al proyecto se vinculó el 41,3 % de los participantes integrantes de cinco asociaciones: Consejo Comunitario Bajo Mira y Fronteras, Consejo Comunitario Alto Mira y Fronteras, Fundación Pacífico Nariñense, Fundación Ángeles del Manglar, Consejo Comunitario Río Mejicano. De Ricaurte se vinculó el 57,14 % de participantes que pertenecen a 20 asociaciones: Asociación para el Desarrollo Panelero, Asociación de Mujeres Emprendedoras Ricaurteñas, Asociación de Jóvenes Emprendedores, Asociación ASCAR, Asociación de Cañicultores, Asociación de Reciclaje por la Paz, Asociación de Mujeres Víctimas, Asociación de Trabajadores Campesinos, Asociación de Cañicultores, Fundación Awavida, Fundación Ecológica Los Tirapuentes, Mujeres de Desarrollo Rural, Asociación de Víctimas Nueva Esperanza, Asociación de Cañicultores, Asociación de Víctimas Sagrado Corazón de

Jesús, Víctimas Construyendo Paz, Organización de Mujeres Tejedoras, Asociación Integral de Piedrancha. Es decir, el 48 % de los participantes manifestaron pertenecer a alguna asociación o fundación, que aporta a su desarrollo social.

El análisis de las características socioeconómicas incluyó información sobre el acceso a servicios de salud, el nivel educativo, el nivel de ingresos familiares y el acceso a oportunidades laborales por parte de los participantes. Todos los estudiantes se clasificaron en estrato 1. Respecto al acceso a servicios de salud, se encontró que todos los participantes están afiliados al Sistema General de Salud y Seguridad Social (SGSSS). De estos afiliados, el 16 % pertenece al régimen contributivo y el 84 % al régimen subsidiado (SISBEN).

En lo que respecta a la actividad económica y a los medios de subsistencia de los participantes, se indagó sobre sus actividades productivas y el nivel de sus ingresos. Como principal actividad, se encontró que los participantes se dedican a estudiar, con un 48 %; el 56 % respondió que trabaja de manera informal en actividades como la agricultura y oficios varios; otros se desempeñan entre el estudio, el hogar y los oficios varios.

Al porcentaje que trabaja, es decir al 56 %, se le preguntó con cuánto dinero cuenta su núcleo familiar para vivir durante un mes, ante lo cual respondieron que el 88,4 % vive con menos de un salario mínimo mensual legal vigente (SMLV) y el 11,6 % dice contar entre uno o dos salarios (SMLV).

Características de los productores del programa de formación en Agroforestería y TIC: aproximación cuantitativa

35 productores del municipio de Tumaco y 30 productores del municipio de Ricaurte se inscribieron en los programas de capacitación no formal (Tabla 4). El 46 % de la población se

identificó como género femenino y el 54% como género masculino, encontrándose proporcionalmente mayor participación de mujeres en el municipio de Ricaurte (52,6 %). La etnia que más se presentó en los dos municipios fue la afrodescendiente, con un 53,8 %, seguida de la mestiza con un 35,8 % y en menor proporción la indígena, con un 10,7 %.

Tabla 4. Características de etnia y género de los productores, por municipio

Municipio	Hombre				Mujer				Total general
	Indígena	Mestiza	Afro	Total	Indígena	Mestiza	Afro	Total	
Ricaurte	3	7		10	4	16		20	30
Tumaco			17	17			18	18	35
Total general	3	7	17	27	4	16	18	38	65

La edad media fue de 36 años, con una mínima de 14 años y máxima de 62 años. El 38 % de los productores se reportaron solteros; el 35,3 % en unión libre; el 23 % casados y el 3 % viudos. Respecto al lugar de nacimiento, se encontró que el 98,5 % nacieron en el departamento de Nariño. El análisis por municipio indicó que el 80 % nacieron en el municipio de Ricaurte y el 79,4 % en San Andrés de Tumaco, municipio que reportó un productor nacido en otro departamento de Colombia. El 77 % de la población de los dos municipios viven en zona rural y el 22 % en la zona urbana (Tabla 5).

Tabla 5. *Procedencia de productores capacitados por municipio*

Municipio/ Ciudad de Nacimiento	Rural		Urbano	Total
	Nariño	Valle	Nariño	
Barbacoas	2			2
El Rosario	1			1
Ricaurte	16		5	21
Tumaco	3			3
Ricaurte/Total	22		5	27
Bajo Jagua (Río Mira)	1			1
Barbacoas	2			2
Cali		1		1
Pasto	1			1
Roberto Payán	3			3
Tumaco	17		9	26
Tumaco/Total	24	1	9	34
Total general	46	1	14	61

Relacionado con el acceso a los servicios de salud, el nivel de ingresos familiares y modalidad de ingresos, los productores se reportaron en nivel social de estrato uno. El 83 % de la población se encuentra en el sistema de salud subsidiado; el 13 % está vinculado al régimen contributivo y el 3 % no cuenta con un sistema de salud. El 61,5 % de la población cuenta con vivienda propia; el 32,3 % vive en modalidad de arriendo; el 4,6 % en parcelas (sin describir si son propias o arrendadas) y el 1,5 % bajo la modalidad de mayordomos o cuidanderos. El total de los productores de Ricaurte pertenece a alguna asociación o gremio del municipio y de Tumaco el 97 %.

Respecto a la pregunta relacionada con el número de familias que viven en la misma vivienda, se evidenció que en el municipio de Ricaurte, 17 familias cuentan con una sola familia en la misma vivienda; doce productores viven con dos y tres familias en la misma casa y una con más de cuatro familias. El municipio de Tumaco, por su parte, reportó que en 29 viviendas vive una sola familia, tres con dos familias, una con tres familias y dos no reportaron la información. De igual manera, los productores del municipio de Ricaurte respondieron en la encuesta, que el número de integrantes más común entre sus familias es de cuatro, con un 30 %; similar tendencia ocurre con las familias que cuentan con ocho, nueve y diez integrantes, con un 3,33 % cada una. Las familias con dos, cuatro y cinco integrantes se encuentran en un porcentaje del 10 % cada una y las familias con tres y siete integrantes se hallan en el 3,33 % de la población encuestada.

El municipio de Tumaco reportó que el mayor número de integrantes por familia es de cuatro y cinco, con porcentajes del 25,7 % y 22,9 %. Con seis integrantes por familia se presentó un 17 %; con tres integrantes el 8,6 %; con dos, siete y ocho integrantes, el 17,1 %; finalmente, el 2,9 % reportó contar con nueve integrantes en su núcleo familiar; el 5,7 % no respondió la pregunta. Por lo anterior, se puede concluir que el número de personas que conforman una familia común entre la población beneficiaria fue de tres, cuatro, cinco y seis integrantes en ambos municipios.

Respecto a los ingresos, se reportó que el 69,2 % del total de los productores recibe menos de un SMLV al mes; el 21,5 % de la población recibe un salario mínimo; el 6,1 % recibe entre uno y dos salarios mínimos y el 3 % no tiene ingresos (por ser menores de edad). Los ingresos son recibidos principalmente por la agricultura, en un 53,3 % y 71,4 % en Ricaurte y Tumaco respectivamente; en actividades de comercio, solamente se reportó en Ricaurte un 13,3 %; en oficios varios en Ricaurte se reportó un 33 % y en Tumaco un 22,8 % y un 5,7 % correspondió a beneficiarios que no cuentan con ingresos.

El conflicto armado y los participantes del programa de formación

El departamento de Nariño, lugar donde se desarrolló el proyecto, ha sido fuertemente impactado por el conflicto armado en los últimos diez años. Por este motivo, se incluyó en la encuesta una pregunta con la que se pretendió identificar si se encontraban directamente afectados por este fenómeno.

El resultado de la entrevista realizada a productores y estudiantes beneficiarios del proyecto de ambos municipios se puede evidenciar en la Tabla 6. El 86 % de los productores y el 40 % de los estudiantes respondieron sí a la pregunta *¿Se considera víctima del conflicto armado?*; de este porcentaje, el 40 % de los productores y el 36 % de los estudiantes soportaron su respuesta a través del documento RUV, pero no así el restante. Las encuestas respondidas por los estudiantes indicaron que el 60 % de la población no se considera víctima.

Al analizar la variable de victimización de los productores por municipio, se encontró que en Tumaco el porcentaje de participantes que se considera víctima del conflicto armado asciende a un 94 %, mientras que en Ricaurte este porcentaje es del 76,6 %. Al realizar el análisis por género del total de la población se observó que el 88 % de los hombres reporta ser víctimas del conflicto armado, siendo similar al resultado reportado por las mujeres (84 %). Al hacer el análisis por municipio, se encontró que en Ricaurte el 23 % de los hombres se considera víctima, tenga o no tenga el RUV, y el 53 % fue reportado por las mujeres. En el municipio de Tumaco el 74,2 % fue reportado por mujeres y el 48,5 % por hombres.

Es importante tener en cuenta que los datos descritos anteriormente corresponden a una medida basada en los reportes de los participantes y para ello se tuvo acceso a documentos que demostraron que efectivamente son víctimas del conflicto armado, de acuerdo con la legislación vigente (Ley 1448 de 2011).

Tabla 6. *Reporte de la afectación del conflicto armado en la población beneficiada*

Municipio	Beneficiario	No es víctima	RUV	Víctima	Total general
Ricaurte	Productor	7	9	14	30
Tumaco		2	17	16	35
Ricaurte	Estudiante	13	7	1	21
Tumaco		17	11	1	29

Los tipos de victimización valorados y reportados en el RUV son indicados en la Tabla 6. En los dos municipios se reportó que el desplazamiento forzado es el mayor hecho victimizante acontecido, con un porcentaje del 64,8 % frente a los demás hechos. Mayor diversidad de actos victimizantes fue reportada en el municipio de Ricaurte. Según el Sistema de Población Desplazada (SIPOD) y el RUV, entre 2000 y 2012 fueron reportadas 74.348 víctimas de desplazamiento forzado en Tumaco, que representan el 30 % del total de víctimas del departamento en el mismo periodo (255.835). Así mismo, lo ubican como el municipio más afectado de Nariño, después de El Charco, Barbacoas, Policarpa y Olaya Herrera. Según el Plan Integral Único de Atención a Víctimas de Desplazamiento (PIU), el desplazamiento forzado es una consecuencia de las confrontaciones entre actores armados por el control territorial, que involucra amenazas, homicidios y otras vulneraciones que sufren las poblaciones del área rural, especialmente las comunidades de los consejos comunitarios e indígenas de las etnias Awá y Eperara Siapidara en Tumaco.

Como riesgo psicosocial, los encuestados reportaron que el mayor problema es el estar ubicados en una zona de conflicto armado con baja presencia del Estado. Así mismo, mencionan que los desplazamientos han venido aumentando debido a la presión que se ejerce sobre los habitantes ubicados en las zonas estratégicas para el cultivo de coca, cuyo fin es evitar la colaboración de los habitantes en los programas del gobierno para

sustitución de cultivos ilícitos, erradicación manual, entre otros. De igual manera, otros desplazamientos han sido ocasionados por el temor de las comunidades de ser víctimas en medio de los combates sostenidos entre las fuerzas militares y los grupos al margen de la ley, así como por las afectaciones que se genera a la salud, debido a la aspersión de los cultivos de coca (Figura 3).

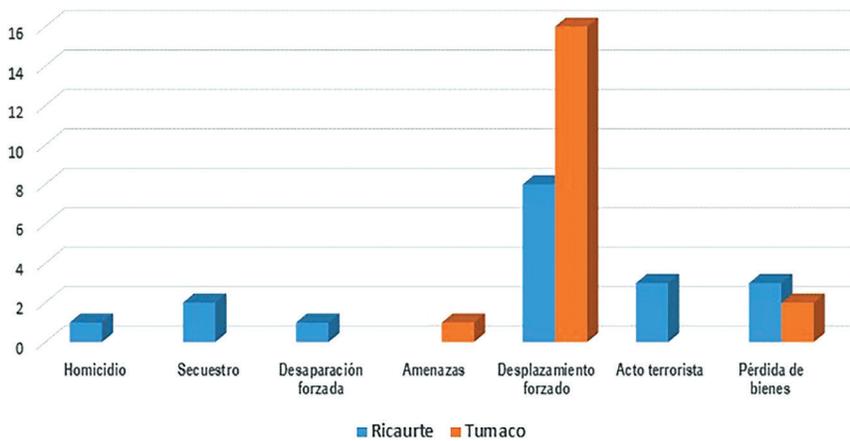


Figura 3. Actos de victimización reportados en RUV de productores por municipio.

Los aspectos mencionados impactaron sobre la realización *in situ* de algunas de las actividades del proyecto, así como en el traslado a las zonas de influencia del grupo de trabajo del proyecto. Éstas debieron ser realizadas en la ciudad de Pasto, generando la movilización de los beneficiarios del proyecto, factor que limitó una mayor asistencia por diferentes actores de la zona a las actividades programadas.

Referencias

- Congreso de la República de Colombia. (2011). Ley 1448 de 2011 “por la cual se dicta medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno”. Recuperado de <https://www.unidadvictimas.gov.co/es/ley-1448-de-2011/13653>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). (2017). Estadísticas por tema. Demografía y población. Recuperado de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema>.
- Flórez, J.A. y Millán, D.C. (2007). Derecho a la alimentación y al territorio en el Pacífico colombiano. Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0988072001260215417.pdf>
- Fundación Ideas para la Paz (FIP), USAID y Organización Internacional para las Migraciones. (2014). Área de Dinámicas del Conflicto y Negociaciones de Paz. Recuperado de <https://pacificocolombia.org/wp-content/uploads/2016/05/0636758001392485617.pdf>
- García-Viniegras, C. y González, I. (2000). La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías. *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(6), 586-592
- Gobernación de Nariño. (2016). Plan de Desarrollo Departamental “Nariño, Corazón del Mundo 2016-2019”. Recuperado de <https://xn--nario-rta.gov.co/inicio/index.php/gobernacion/plan-de-desarrollo/354-plan-de-desarrollo-departamental-narino-corazon-del-mundo-2016-2019>.
- Municipio de Ricaurte. (2016). Plan de Desarrollo Liderazgo con Justicia social 2016-2019. Recuperado de <https://es.scribd.com/document/341999051/Plan-de-Desarrollo-Ricaurte#>

- Observatorio de Drogas de Colombia (O.D.C.). (2018). Monitoreo de Territorios afectados por cultivos ilícitos. Recuperado de <http://www.odc.gov.co/PUBLICACIONES/ArtMID/4214/ArticleID/6201/Monitoreo-de-territorios-afectados-por-cultivos-il237citos-2018>
- Palma, M.G., Guzmán, J.A. y Hernández, C.A. (2014). Tumaco: ¿razones para la desesperanza? Recuperado de <https://docplayer.es/69807993-Tumaco-razones-para-la-desesperanza.html>
- Restrepo, E. (s.f.). Un océano verde para extraer aceite. Hacia una etnografía de la Palma Africana en Tumaco. *Universitas Humanística*, 31(58), 73-87.